

## LA ETNOGÉNESIS CARPETANA: LAS EVIDENCIAS EPIGRÁFICAS DE UN CONSTRUCTO ARTIFICIAL

Raúl Serrano Madroñal

Licenciado en Historia (UCM); Máster Interuniversitario en Historia y Ciencias de la Antigüedad,  
en la especialidad de Roma (UAM y UCM)  
raul serrano83@hotmail.com

Víctor Sánchez López

Licenciado en Historia; Máster Interuniversitario en Historia y Ciencias de la Antigüedad,  
en la especialidad de Roma (UAM y UCM)  
mencsvickt@yahoo.es

Zoraida Hombrados Mar

Licenciada en Historia (UCM); Máster en Arqueología del Mediterráneo en la  
Antigüedad Clásica (UCM)  
zoraidah@gmail.com

**Resumen:** Los carpetanos han sido utilizados por los estudios referidos a las etnias indígenas de la Península Ibérica con asiduidad. Nuestra aportación viene a incidir en los carpetanos como una construcción artificial, creada por Roma durante la conquista de la Península.

**Abstract:** The Carpetani are usually present on studies related to the indigenous groups of the Iberian Peninsula. Our contribution will show the Carpetani as an artificial construct, created by Rome during the conquest of the Iberian Peninsula.

**Palabras Clave:** Etnogénesis, Epigrafía, Gentilidad.

**Key words:** Ethnogenesis, Epigraphy, Gentility.

El desembarco de las tropas de Cneo Cornelio Escipión en Ampurias, como consecuencia de la propia dinámica de la Segunda Guerra Púnica, es el punto de partida de un largo episodio de conquista que acabará instaurando a la Civilización Romana en lo más profundo de las raíces peninsulares. El complejo mundo de las poblaciones preexistentes o prerromanas se nos ha transmitido de manera tradicional a través de las “fuentes conquistadoras”, interesadas en clarear las sombras de una tierra desconocida, apoyadas en vagos y ambiguos calificativos, gentilicios de carácter geográfico o meros apelativos genéricos e imprecisos. El actual territorio madrileño, comprendido como una tierra de paso, “llana, abierta a las influencias de los 4 puntos cardinales: centroeu-ropes, celtas, celtíberos, íberos, fenicios, púnicos y griegos” (URBINA MARTÍNEZ, 1998:

p. 185) estuvo habitado por una serie de gentes que compartían lazos sanguíneos y culturales estrechados por la coexistencia regional. Cuando Haníbal protagoniza sus razzias hacia el interior, entra en contacto con estos pobladores que moran en vertientes de roca que cortan el terreno abruptamente, y así los denominan en lengua púnica. “En púnico *Kart-p* es el griego *kalpe* o peñón de Gibraltar, y también el peñón de Ifach. Esta es la base del nombre *Kart-p-(t)anos* y probablemente el significado sea similar en el sentido de mucha elevación y pronunciada pendiente, que Estrabón refiere para el monte de Calpe. De este modo, los carpetanos serán el pueblo que habita en los peñones, o con más propiedad, en los lugares de poca elevación pero fuerte pendiente” (URBINA MARTÍNEZ, 1998: p. 194). Polibio, testigo directo de la conquista romana, nos habla

por primera vez de los carpetanos como pueblo poderoso en la región del Tajo, contra el que se enfrentó Haníbal (III.14) en 220 a. C.

Tras la defección de 3 mil carpetanos durante el cruce de los Pirineos, pasados 8 años, éstos siguen luchando contra los cartagineses liderados por Asdrúbal Barca, que trata de sitiar una de sus ciudades, que dista más de diez días de marcha desde Cartago Nova (Plb. X.7.5). Más de un siglo después, ya en época augustea, el geógrafo Estrabón, con cierta ambigüedad terminológica nos habla de un país moderadamente próspero, al interior de una tierra entre ríos, cerca del Tajo, donde habitan carpetanos, oretanos y numerosos vetones (III.1.6).

Si Polibio nos habló de un pueblo, se introduce ahora la posibilidad de que se trate de una región, pero el mismo autor nos habla de tribus carpetanas que cohabitan con tribus oretanas (III.2.1). Vemos carpetanos a lo largo del curso del Tajo (III.3.1), hacia el este (III.3.3) ubicados al norte de los oretanos (III.3.2), nuevamente agrupados en tribus (III.4.12), vecinos de los celtiberos (III.4.13). Ya no nos queda claro si los carpetanos son un *populus*, una serie de tribus poco cohesionadas o se trata de una comarca; para Tito Livio, prácticamente coetáneo, y haciéndose eco de Polibio, fueron un pueblo coaligado con los olcades y los supervivientes de Helmantica, que habitaban en ciudades, saqueadas con posterioridad por los cartagineses (Liu. XXI.5). Poco después, como derrotados, tuvieron que comprometerse a contribuir con hombres al ejército púnico y se rebelaron contra la dureza de las levas (Liu. XXI.11). En cuanto a la conquista romana, nos relata que en ataque conjunto de los dos pretores, las legiones se adentraron en Carpetania (Liu. XXXIX.30) como región, y que allí, en la ciudad de Aebura, dejaron a los heridos mientras las tropas marchaban a Contrebia (Liu. XL.33). En el listado de ciudades carpetanas de Ptolomeo (MONTERO VITORES, 1991: p. 321) podría identificarse quizás Aebura con Libora ¿Talavera?. El científico y naturalista Plinio el Viejo, una generación después, nos habla de cadena montañosa carpetana (NH, III.2).

Por último, fuentes más tardías como Apiano, ya del siglo segundo, se refiere a las Guerras celtibéricas y lusitanas y habla de Carpetania como país rico desde un punto de vista agrícola, saqueado por Viriato (Hisp., 64), como región (Hisp.,

70) donde se establecen los cuarteles de invierno (Hisp., 83) y también como pueblo al que supuestamente deciden ayudar los romanos por sus conflictos con los vacceos (Hisp., 51). Como colofón, Plutarco nos habla del enfrentamiento entre Sertorio y el pueblo de los caracitanos, que habitan al otro lado del *Tagonio*, en una colina de gran tamaño que contiene cavernas y concavidades en la roca (Plutarco, *Sert.*, XVII). Volviendo al listado de ciudades carpetanas ya citado, Caracca aparece como posible pero no segura, y desde luego la descripción concuerda con la probable etimología púnica del gentilicio. No obstante y realizado este rápido repaso por las fuentes literarias, ¿Quiénes eran los carpetanos? ¿un pueblo que habitaba en ciudades? ¿un conjunto de tribus? ¿una comarca? ¿una cadena montañosa? ¿los habitantes de lugares poco elevados pero de poderosa pendiente? Interesantes trabajos como el de Salinas de Frías, basados en la negación de la existencia de un área cultural común carpeto-vetónica y argumentados a través de estas fuentes literarias con el objetivo de demostrar “que había rasgos que diferenciaban, tanto a nivel económico como social o político, a ambos pueblos” (SALINAS DE FRÍAS, 1987: p. 27) podrían estar obviando la posibilidad de que el mapa de gentilicios y las interpretaciones romanas que manejamos para definir a los pueblos prerromanos peninsulares no responda a categorías, identidades ni realidades sociales indígenas. En otras palabras, la *Inventio* es algo muy característico de los pueblos conquistadores, y plenamente de acuerdo con Dionisio Urbina, consideramos que “las entidades mencionadas en las fuentes tanto pueden ser el adjetivo de una comarca: arévacos del río Areva, como de una cualidad: baleares de honderos, o los habitantes de una ciudad: toledanos de Toledo, que a veces se pretende extensiva a todo un grupo: oretanos de Oria (URBINA MARTÍNEZ, 1998: p. 205). Entendemos los procesos de etnogénesis como una reflexión profundamente necesaria para alcanzar una cierta comprensión sobre los pueblos conocidos por las fuentes clásicas desde la Edad del Bronce hasta las postrimerías del primer milenio antes de nuestra era. Siguiendo las ideas de Pereira Menaut, apreciamos en estos casos “la no coincidencia entre pueblo, lengua y cultura material para una misma etnia y el carácter procesual de la etnogénesis: los rasgos étnicos se adquieren, pierden o transforman a lo largo del

tiempo como resultado de la historia y de los elementos externos” (PEREIRA MENAUT, 1992: p. 35). La asimilación de estas informaciones literarias, con ausencia de crítica y los anacronismos de carácter contemporáneo, pueden desorientar los esfuerzos arqueológicos hacia una búsqueda improductiva de los vestigios de un “*Ethnos carpetano*”. El espacio físico que supuestamente abarcaba el territorio carpetano comprendería una gran parte de la Meseta central y sur, más en concreto, los actuales territorios de Toledo, Cuenca, Guadalajara, Ávila y Madrid.

Si nos viéramos obligados a establecer las fronteras de la Carpetania, éstas serían *grosso modo* las sierras de Guadarrama y Gredos por el norte y el curso del río Guadiana en el sur (HURTADO AGUÑA, 2005: p. 3). La construcción de este espacio geográfico delimitado tiene mucha más vinculación con las informaciones difusas que nos aportan las fuentes escritas que con un trabajo arqueológico sistemático que pueda ayudarnos a identificar con claridad una cultura material carpetana. Además, los materiales estudiados y el registro arqueológico de todo el área se nos presenta de una manera ciertamente dispersa, sin una puesta en común ni una visión de conjunto. Ante estas carencias, y ante la gran similitud existente con los restos materiales de otros pueblos colindantes (HURTADO AGUÑA, 2005: p. 6), se nos hace imposible definir e identificar desde la arqueología una cultura específicamente carpetana.

En este punto, la epigrafía latina de la Comunidad de Madrid se descubre como una fuente primaria con la suficiente garantía como para sustentar la hipótesis de la Etnogénesis Carpetana como un *constructo* teórico elaborado por los pueblos conquistadores. En un breve pero detallado análisis sobre los epígrafes más significativos hallados hasta la fecha en territorio madrileño -tanto de carácter votivo como funerario, principalmente-, intentaremos mostrar las evidencias de la inexistencia de una conciencia colectiva “carpetana”, así como la existencia palpable de una serie de unidades organizativas indígenas, que por tradición denominaremos gentilidades u organizaciones suprafamiliares. Presentamos a continuación los 9 epígrafes latinos hallados hasta la fecha en la Comunidad de Madrid que muestran rasgos de realidades sociales indígenas, ya analizados en 2004 por Julián Hurtado Aguña.

En Collado Villalba se han localizado dos inscripciones: Ami/a Ael/ariq(um)/Lari/bus (RUIZ TRAPERO, 2001: p. 148). Perteneciente a la colección del MAN (inv. 16488), se trata de una inscripción votiva de escritura monumental. Su datación según el tipo de *ductus* y la fórmula utilizada en el mismo nos acerca a los S. I o II d.C. El nombre de *Amia* se documenta en otros dos epígrafes del territorio carpetano -Villamanta y Saelices- frecuente también en ámbitos extra-hispánicos (HURTADO AGUÑA, 2005: p. 80).

Cantaber/ elguism/iq(um), Luci f(ilius)/ Marti/ Magno/ v(otum) s(olvit) a(nimo) l(ibens) (RUIZ TRAPERO, 2001: p. 149). Perteneciente a la colección del MAN (Inv. 16503) sería otra inscripción votiva de escritura monumental con *ductus* natural. Asimismo, su datación nos remite a la época del s. I o II d. C. El nombre de *cantaber* se documentará en otros dos epígrafes del área carpetana -Uclés y Segobriga-, en la zona celtibérica y en la región de Navarra y Álava (HURTADO AGUÑA, 2005: p. 83).

En Manzanares el Real: Monis/ Bocouri/ q(um), Allon/ is f(ilius), an(norum) XXX h(ic) s(itus)/ e(st)... (RUIZ TRAPERO, 2001: p. 163). El epígrafe se encuentra en el contrafuerte norte de la capilla del castillo. Se trata de una estela funeraria que por su *ductus* y formulario podemos datar entre los S. I o II d. C.

En El Pardo: Aesti/vo Man/uciqum, annorum/ XXXV/ Sit Tibi Terra Levis (RUIZ TRAPERO, 2001: p. 170). Este epígrafe está desaparecido, siendo una inscripción funeraria datada en el S. I d. C.

En Perales de Milla: D(is) M(anibus)/ Aem(ilio) Flavo/ Eturico mis/sicio, an(norum) LV,/ Saturninu/s filius po/suit. S(it) T(ibi) T(erra) L(evis) (RUIZ TRAPERO, 2001: p. 174). Perteneciente a la colección del MAN -Inv. 38302- sería un ara funeraria datada entre los s. I o II d. C.

En Perales de Milla: D(iis) M(anibus)/ Britto/ Uloq(um), Datic(i filius)/ an(norum) LXX/S(it) T(ibi) T(erra) L(evis) (RUIZ TRAPERO, 2001: p. 176). Procedente de la misma localidad, contamos con este epígrafe desaparecido de carácter funerario que podría datarse en torno al siglo II d. C. Se ha localizado otra inscripción con el nombre de Britto en Segobriga. Se le presupone una raíz britana (HURTADO AGUÑA, 2005: p. 83). Daticus, por su parte, aparece en Milán, y su

raíz en la Galia Cisalpina y en la Lusitania (HURTADO AGUÑA, 2005: p. 85).

En Torrejón de Velasco: Domitia Vic/ci Malugeniq(um)/ f(ilia), Luraezi Aucali/q(um) uxor, h(ic) s(ita) e(st).S(it) T(ibi) T(erra) L(evis) (RUIZ TRAPERO, 2001: p. 190). Esta estela funeraria también desaparecida podría datarse entre los dos primeros siglos de nuestra era. En este caso, el nombre de Luraezi es un *Hapax legomenon* en la Península Ibérica (HURTADO AGUÑA, 2005: p. 86).

En Torres de la Alameda: Domitia/ Fuscina, / Fuscii Me/tturicum / f(ilia), h(ic) s(ita) e(st).S(it) T(ibi) T(erra) L(evis) (RUIZ TRAPERO, 2001: p. 194). Este epígrafe localizado en una esquina de la ermita de Nuestra Señora de las Angustias sería un cipo funerario datado en el s. II d. C. en base a las características de la escritura.

En Villamanta: Aplondus da/genicum, M(arci) f(ilius), / an(n)orum XX, / h(ic) s(itus) e(st) (RUIZ TRAPERO, 2001: p. 212). Este epígrafe funerario desaparecido podría datarse a inicios del II d. C. Existen otros ejemplos del nombre Aplondus en la Lusitania. “Según J. Untermann es un antropónimo propio de la Hispania Indoeuropea, manifestándose fuera de ésta sólo en los grandes centros comerciales” (HURTADO AGUÑA, 2005: p. 81).

Así pues, presentábamos los 9 epígrafes hallados en territorio madrileño que nos dan muestras documentales de las llamadas *gentilitates* o unidades suprafamiliares, diversos genitivos de plural que podrían estar manifestando una realidad social indígena propia y exclusiva de la Hispania indoeuropea. “La familia característicamente indígena en la Hispania indoeuropea parece que estaba definida sobre el parentesco consanguíneo y probablemente contaba con un reducido número de miembros, que descendían de un mismo antepasado que daba nombre al grupo suprafamiliar” (HURTADO AGUÑA, 2004: p. 186). Con bastante probabilidad, estas unidades organizativas de carácter restringido actuaban dentro de unos límites territoriales definidos. El hecho de que ya en época imperial, siglos después de la llegada de los romanos, las poblaciones autóctonas continúen manteniendo su organización gentilicia y registrándola en sus epitafios o en sus votos religiosos implica por un lado un cierto respeto por parte de los poderes fácticos y por otro una

manifestación directa de los sentimientos identitarios de estas gentes. Así como un ciudadano romano se sentía orgulloso de su condición e indicaba visiblemente su pertenencia a una de las tribus, nuestros protagonistas quieren dejar clara su pertenencia a uno de estos grupos, ya sean Aelaricos, Elguismicos, Bocouricos, Manucicos, Eturicos, Ulocos, Malugenicos, Metturicos o Dagenicos. En el área toledana de la Carpetania tenemos atestiguadas menos gentilidades (HURTADO AGUÑA, 2004: p. 201) que en los territorios más septentrionales y montañosos del suroeste madrileño, en tanto en cuanto esta zona experimentó una romanización más profunda. No obstante, no existe ningún registro por parte de estas comunidades peregrinas menos romanizadas de vestigios de identidad carpetana, puesto que sus realidades políticas y sociales se articulaban de una manera mucho más restringida, cercanas a los ámbitos de la consanguinidad (REDONDO RODRÍGUEZ, 1985: p. 29). Por ello, creemos que muchos de los gentilicios romanos que hoy manejamos para designar a los pueblos peninsulares preexistentes son construcciones teóricas o *Inventiones* de los pueblos conquistadores.

## BIBLIOGRAFÍA

- HURTADO AGUÑA, J.; “Las gentilidades presentes en los testimonios epigráficos procedentes de la Meseta meridional”, *Boletín del seminario de estudios de arte y arqueología*, nº 69-70, 2004, pp. 185-206.
- ; *Los territorios septentrionales del Conventus Carthaginensis durante el imperio romano: estudio de la romanización de Carpetania*, John and Erica Hedges, Oxford, 2005.
- MONTERO VITORES, J.; *Carpetanos y Vettones en la Hispania de Ptolomeo. Ciudades y vías romanas en Carpetania y Vettonia en época altoimperial*, Vol. 1, Universidad Complutense, Madrid, 1991.
- PEREIRA MENAUT, G.; “Aproximación crítica al estudio de etnogénesis: la experiencia de Callaecia”, *Complutum*, nº 2-3, 1992, pp. 35-44.
- REDONDO RODRÍGUEZ, J. A.; “Restos de una Antigua Ordenación social y territorial: las gentilidades vettonas en la provincia de Cáceres: Estado de la cuestión”, *Norba: revista de Historia*, nº 6, 1985, pp. 29-42.
- RUIZ TRAPERO, M.; *Inscripciones latinas de la Comunidad Autónoma de Madrid (I-VIII)*, Consejería de Educación, Madrid, 2001.

SALINAS DE FRÍAS, M.; “Indigenismo y romanización de Carpetania: observaciones en torno al proceso romanizador en la Meseta meridional”, *Studia historica. Historia antigua*, N° 4-5, 1987, pp. 27-36.

URBINA MARTÍNEZ, D.; “La Carpetania romana y los carpetanos indígenas: Tribu, etnia, nación o el país de los escarpes”, *Gerión*, N° 16, 1998, pp. 183-208.